



Dominica 18.^a después de Pentecostés

LA CURACION DE UN PARALITICO: Mt. 9, 1-8

INTRODUCCION.

1. Cristo ha venido al mundo a hacer el bien a las almas, a traerles la paz, la salud, cargando con nuestras miserias y enfermedades.
2. Unas veces influye directamente en las almas; otras, indirectamente, sanando sus cuerpos.
3. Otras muchas hace las dos cosas a la vez, destacando la supremacía del orden espiritual. Este es el caso presente: «Perdonados te son tus pecados»; y después añade: «Levántate y anda».

I.—LA PARALISIS.

A) Los males corporales son con frecuencia castigo del pecado.

1. El mundo, por su ligereza e inconsciencia, no está acostumbrado a reflexionar en la causa de muchos males o bienes.
2. Estas enfermedades, que para el hombre tienen razón de miseria o desgracia, Dios las envía a modo de medicina efectiva que sana las almas.
3. Estas han agraviado al Señor mediante los placeres del cuerpo. Como desagravio el mismo cuerpo debe expiar sus extravíos.
4. A veces unos cuerpos sufren por otras almas. El valor del sufrimiento es entonces infinitamente más meritorio. También Cristo fue víctima inocente por nuestros pecados.

B) La parálisis espiritual.

1. El Evangelio nos presenta el caso de un paralítico de cuerpo. Pero el Señor nos habla a todos, y esta enfermedad la sufren unos pocos.
2. En cambio son muchas las almas que sufren esa otra parálisis espiritual que se manifiesta por la falta de sentimientos religiosos, de vida sobrenatural.
3. ¿Dónde está la mano milagrosa, la palabra divina que sane a estas almas de su atrofia y sequedad interna? En la confesión sacramental espera Cristo que pidamos la salud.

II.—LAS VIRTUDES TEOLOGALES, FUENTE DE SALVACION.

A) No conocen obstáculos.

1. *La fe*, fuerte, sincera, nos lleva a la consecución del fin de la obra. Cristo ha visto la fe de aquel hombre paralítico y le dice: «Confía, hijo mío...».
2. *La esperanza* está simbolizada en aquellos cuatro hombres que llevan la litera del enfermo. La entrada de la casa está franqueada por la muchedumbre. No se acobardan. Esperan que Cristo les atienda.
3. *El amor al prójimo* tampoco conoce reparos, trabajos, protestas, audacia. Por el techo de la casa está la solución.

B) Nos alcanzan cuanto necesitamos.

1. *La salud del cuerpo*. Cristo sanó a muchos enfermos y a todos por su fe. «Tu fe te ha salvado», dice a la hemorroísa, al centurión, etc.
2. *El bien del alma*. Es el fin primario de toda la actuación de Cristo y de su misión a la tierra.

CONCLUSION.

1. La fe engendra el perdón: «viendo la fe...: tus pecados te son perdonados».
2. «Y para que veas que el Hijo del Hombre tiene poder de perdonar los pecados —corroborá su divinidad— levántate... y vete».
3. Acude a la penitencia. El sacramento vigoriza aún más tu fe.